

Ser joven en contextos rurales andino-bolivianos: Estrategias de articulación social en condiciones de discriminación estructural¹

José Eduardo Rojas

“El supuesto: con sólo el hecho de nacer y vivir en contextos rurales, los y las jóvenes se encuentran en situación de discriminación estructural, que interiorizada en sus comunidades, familia e individualidades, incrementa la desigualdad de oportunidades y les relega a una vida en el marco de la interiorización y reproducción de la discriminación... Pero las prácticas cotidianas, a su vez, promueven estrategias de articulación y contención de estas condiciones estructurales”

I. Presentación y fundamentación del tema

El abordaje de las culturas juveniles en contextos rurales permite construir información partiendo de las prácticas culturales cotidianas de los y las jóvenes. Si bien es posible construir explicaciones respecto a sus formas de vida, es cierto que la calidad y condiciones en las que se desarrollan son precarias y se caracterizan por la baja calidad de vida; por lo que se considera que su crecimiento está mediado por condiciones estructurales de marginalidad y discriminación.

A través de la combinación de lógicas predominantemente andinas y predominantemente occidentales (debate entre la tradición y la modernidad), es posible construir un enfoque que, además de denunciar las inequidades estructurales, recupere las estrategias que los mismos jóvenes asumen para incorporarse a la vida en comunidad y urbana sin mayores conflictos.

Es cierto, las condiciones son precarias; las oportunidades de vida en comparación con los jóvenes urbanos son abismales y tienen relación con la falta de servicios básicos; deficiente calidad del sistema educativo; precarios servicios de salud; pobreza y falta de habilidades técnicas para la inversión municipal en ámbito locales; falta de atención integral de la salud de los y las jóvenes (con particular énfasis en Salud integral, salud sexual y reproductiva y hasta con la construcción de proyectos de vida más allá del contexto rural); mantenimiento de estructuras mentales auto-discriminatorias incluyendo la inequidad de género, entre otras cosas.

Es válido también, insistir en las precarias oportunidades para el consumo cultural, que quiérase o no también demuestra las inequidades de acceso al mercado. Sin embargo, estrategias como la piratería, la compra de ropa usada o de imitación, el envío de TIC por

¹ Este ensayo se realizó en base a la experiencia de trabajo con jóvenes de diferentes contextos rurales andino-bolivianos en los departamentos de La Paz (Mancomunidad AROPAC III) y Municipio Ancoraimes; Chuquisaca (Zudañez, Yamparaez y Yotala); Oruro (Mancomunidad Azanake que incluye municipios Challapata, Huari, Quillacas, Pazña, Pampa Aullagas y Salinas de Garci Mendoza), en los que el autor implementó y/o evaluó proyectos con jóvenes desde el año 2002 a la fecha.

parte de familiares que emigraron a otros países, facilita este acercamiento, encontrando soluciones creativas a las condiciones de “discriminación estructural” en la que viven.

No se trata de satanizar la condición juvenil en contextos rurales, sino que a partir del reconocimiento de estas deficiencias, se trata de ver las estrategias y soluciones que se configuran, pese a las diferencias y situación de discriminación estructural en que viven los y las jóvenes rurales en Bolivia.

II. Premisas para un abordaje sobre las culturas juveniles en contextos rurales andino-bolivianos

Al tratar de comprender las nuevas generaciones en contextos rurales, surge una pregunta problematizadora, respecto a la pertinencia del uso del concepto adolescencia —y en menor medida del de juventud—. Esta preocupación, emerge principalmente por el hecho de que la categoría adolescencia se construye en base a fundamentos teóricos predominantes² de la modernidad occidental, y que -sin entrar necesariamente en contradicción- no coinciden con algunas interpretaciones que se realizan de estos grupos generacionales, desde algunas lógicas predominantemente andinas.

Por ejemplo, son frecuentes los comentarios de que la categoría adolescencia no es reconocida por las personas que habitan en contextos rurales andinos, porque en la lógica andina no existiría un término equivalente a esta división por grupos de edad. Algunas interpretaciones en torno a las nuevas generaciones en contextos rurales, sugieren que hasta la misma concepción del tiempo (para definir edades) es diferente; por ejemplo, si en la lógica predominantemente occidental se dividen grupos etáreos en niñez, adolescencia y juventud; en las lógicas predominantemente andinas se observan categorías como: wawa (niño/a), wayna (joven varón), tawaqu (joven mujer), jake (persona; puede entenderse como adulto/a completo/a). En las lógicas predominantemente occidentales el criterio de conceptualización es la edad (tiempo lineal: años, meses, días, horas); mientras que en las predominantemente andinas, son los ritos de paso (tiempo social, cíclico, variable).

En las lógicas predominantemente occidentales el adolescente se encuentra en un período de formación para insertarse en el mundo adulto (recuérdese el paradigma de la moratoria social que es de corte adultocéntrico); mientras que en la lógica predominantemente andina,

² Las nociones de “*predominantemente occidental*” o “*predominantemente andino*”, se insertan con la intención de relativizar aquellas interpretaciones que sugieren que lo occidental y lo andino son lógicas absolutamente diferentes y que pueden o no entrar en contradicción. Al introducir el componente “predominantemente” se hace referencia a la posibilidad de interacción, convivencia, configuración y re-configuración de éstas lógicas, pero manteniendo algunas características predominantes de una de ellas. Por ejemplo en el caso de la ciudad de El Alto, las lógicas “occidentales” interactúan con las “andinas” para configurar diversas maneras de ser joven. En algunos casos se observa que existe predominio de lógicas occidentales en la constitución de lo juvenil (consumos culturales, moda, formas de apropiación del espacio público, etc.); pero también se pueden observar formas diferentes de ser joven donde la lógica andina es predominante (participación del joven en fiestas tradicionales como los prestes, participación en grupos musicales de hip hop por ejemplo, pero donde se baila en conjunto como si se tratara de un grupo de suri sicuris, etc.).

wawa, jake o tawaqu están incorporados al grupo social al mismo tiempo que son considerados jake “haciéndose”. Es decir -de acuerdo con la lógica de la complementaridad andina- son personas (incompletas), haciéndose personas (completándose) en la experiencia cotidiana de la conversación y crianza³.

En los contextos rurales andino-bolivianos los criterios de categorización por grupos de edad no son utilizados de forma estandarizada como en las sociedades urbanas. Los criterios de categorización generacional rural están basados principalmente en “pasos de rito” y según algunos “criterios de funcionalidad social”. Por ejemplo, no es extraño ver a imillas o llocallas que después de la rutucha (ritual de corte de pelo que marca una etapa de crecimiento por el cual asumen responsabilidades propias en el entorno familiar y comunitario) son poseedores de tierras, ganado y son/se hacen responsables de ello. O por ejemplo, la incorporación en la vida familiar y comunitaria de las nuevas generaciones a través del ejercicio de roles económicos: tareas en la chacra, recolección de leña, cuidado de la siembra, cosecha, etc. Otro ejemplo, es el de la corresponsabilidad de los hijos en los cargos comunitarios, por los que se ven casos en los que algunos wayna o tawaqu asumen el rol de sus padres en la comunidad en caso que los padres viajen (por ejemplo, se puede ver un Secretario General de una Comunidad de 9 años de edad, ejerciendo este cargo con naturalidad para sí mismo y para el grupo social. Situación que se da frecuentemente en provincias rurales andinas durante los periodos de migración de los adultos hacia Argentina).

“Yo nací en una tierra de origen quechua. Mis familiares son pobres. Cuando tenía ocho años mi papá se ha muerto. Vivo con mi mamá y mis hermanos, y actualmente me encuentro fuera de mi casa por motivos de trabajo, por necesidad económica. Pero, por eso, también aprendí muchas cosas. En este momento me siento feliz y capaz con mis conocimientos, con lo que yo sé. Bueno, he aprendido desde mis nueve años en temas de organizaciones sociales porque tomé el lugar de mi padre. Creo que es la mejor universidad; digo eso porque yo no culminé mis estudios, sólo he estudiado hasta quinto de primaria.” (Nicolás Florentino Flores. Yamparaez, 21 años).

Así como las culturas andinas tienen algunas particularidades en torno a las maneras de ser joven, es importante recordar que las concepciones predominantemente occidentales sobre las nuevas generaciones también organizan su propio imaginario. Ahora bien, en el caso de las comunidades rurales andinas, se puede observar cómo algunas maneras de ser joven se van construyendo y actualizando a través de complejas interacciones entre lo predominantemente rural-andino y lo predominantemente urbano-occidental.

En este sentido, es posible afirmar que se configuran diversas maneras de ser joven en contextos rurales predominantemente andinos pero con complejas interrelaciones con la modernidad. Y estas maneras de “ser joven” son incorporadas a la comunidad a través de fenómenos tradicionales como la fiesta, el sistema económico familiar, la religiosidad, etc. O a través de fenómenos predominantemente occidentales que interactúan en contextos rurales, como por ejemplo: la escuela, las nuevas tecnologías y los consumos culturales dentro el sistema de mercado capitalista. Lo cierto es que estas formas de ser jóvenes en

³ Una interesante y sólida aproximación a la lógica de la conversación y crianza, es trabajada por Mario Rodríguez 1997.

contextos rurales, al mismo tiempo se desarrollan en condiciones precarias en comparación con las oportunidades de vida de los y las jóvenes urbanos, y esta es una situación de marginalidad estructural que debe ser también atendida.

La incorporación de los y las jóvenes rurales se realiza predominantemente en los siguientes espacios:

a) La fiesta

La fiesta es un espacio de interacción y socialización abierto a toda la comunidad. Si bien la fiesta es un espacio social para todos, en ella se organizan momentos y espacios diferenciados para los grupos generacionales. Por ejemplo, en la mayoría de los contextos rurales andino-bolivianos, la figura de la fiesta sólo para jóvenes no existe, la fiesta es de la comunidad y ello no interfiere con el hecho de que al interior de ella se generen espacios diferenciados para los y las jóvenes.

El mejor ejemplo, es la figura del robo en la fiesta, donde además de la interacción entre diversos actores de la comunidad, se reconoce el espacio para el cortejo, el encuentro entre jóvenes en busca de pareja, el enamoramiento e incluso el robo. Véase la letra de una canción popular:

“Era morena y muy bella / estaba loco por ella / atado a su pollera bajando por la quebrada / por el camino del río / la esperaba y la seguía. // Subiéndose la pollera / la picara se bañaba / sus lindos muslos morenos / mi corazón galopaba / sabiendo que la espiaba / me miraba sonriendo / Tan bonita la imilla / tan bandida y coqueta / como fruta madura / lista para k'achirla” (Los Kjarkas. La Imilla)

Al analizar la fiesta con enfoque de género, sobresalen algunas deficiencias en las condiciones de negociación que tienen las mujeres al interior de la fiesta y de la comunidad, al tener que cumplir los roles de género predominantemente machistas “la mujer para la cocina y las labores de hogar”.

b) El sistema económico familiar

La wawa, jake y tawaqu son incorporados/as a la vida económica familiar desde que pueden cumplir dichas tareas: por ejemplo en la casa los niños/as ayudan en tareas domésticas cada vez más complejas que implican desde el traslado de platos, vasos, ollas; pasando por alcanzar leña o encargarse del fuego, hasta la cocina y el cuidado de ganado. A medida que la wawa se convierte en jake o tawaqu, va adquiriendo nuevas responsabilidades (además de asistir a la escuela), como ayudar en las actividades agrícolas: preparado de la tierra, removerla, abonarla, cultivar y cosechar... se incrementan sus responsabilidades.

Los niños y niñas no tienen tareas diferenciadas según género, pero el jake y la tawaqu sí: por ejemplo, las jóvenes mujeres adquieren habilidades en la cocina y en el tejido; mientras que los jóvenes hombres adquieren habilidades en las tareas económicas como la siembra, la inserción de sus productos al mercado y la representación en las organizaciones comunitarias. Las diferencias de género se construyen desde el hogar y legitiman en la interacción con la comunidad.

Sin embargo, es importante atender aquéllos fenómenos en los que el discurso institucional de la escuela influye favorablemente en la inserción de las jóvenes mujeres en actividades masculinas, atendiendo lógicas predominantemente occidentales (enfoque de género).

c) La escuela

El sistema educativo es una de las instituciones más representativas de la modernidad occidental. Su irrupción en los contextos rurales se produjo fundamentada –principalmente– en la ideología del desarrollo y del progreso. Pero también se reconoce que la calidad de la educación rural es deficiente y este es un principio básico para la comprensión de la misma en contextos rurales.

Si bien es cierto que la escuela organiza/configura un espacio privilegiado para la “adolescencia”; también es cierto que en la mayor parte de los contextos rurales andino-bolivianos, ésta fue apropiada por las comunidades y sus organizaciones de origen. Por ejemplo, cuando se organizan eventos al interior de los establecimientos educativos (horas cívicas, agasajos, inauguración o cierre de gestión, etc.), las autoridades comunitarias/locales están generalmente presentes.

Por ejemplo, en algunos establecimientos educativos, los profesores comentan que tienen algunos percances respecto a su trabajo y la relación con la comunidad (autoridades comunitarias y padres de familia), porque los obligan a cumplir y participar en actividades ajenas a la agenda escolar: desde el asesoramiento a las autoridades comunitarias, pasando por visitas a algunas familias del pueblo, hasta la participación en instituciones comunitarias como el *apthapi* o el *ayni*. De no participar en estas actividades, se podría producir sin mayor repercusión la expulsión de los profesores del pueblo y de la escuela.

Por otro lado, la escuela juega un papel determinante en la configuración de diferentes maneras de ser jóvenes en contextos rurales andino-bolivianos. Sin embargo, la irrupción de la escuela en estos contextos –debido a la interacción entre las lógicas predominantemente andinas y occidentales– visibiliza algunas contradicciones al interior de las comunidades, porque es allí donde se genera un doble discurso desde el mundo adulto cercano donde:

- a) al mismo tiempo que se desea que no sean como sus padres (desean que sean mejores, que adquieran habilidades para negociar el ascenso social –por ejemplo, recuérdese la idea de “salir adelante”-).
- b) se observa el temor que tienen los padres y la comunidad a la inserción de los/as jóvenes a la modernidad occidental, porque se produciría una especie de “desarraigo cultural”.

Es decir, al mismo tiempo que se promueve la inserción del joven al mundo predominantemente occidental; los padres y adultos, se quejan sobre los jóvenes por la negación cultural y el alejamiento de sus prácticas y costumbres comunitarias. La escuela visibiliza la tensión/contradicción entre estos discursos; *mientras los jóvenes circulan entre la tradición y la modernidad con mucha naturalidad.*

d) Las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC)

Un asunto que está vigente en las prácticas cotidianas de los jóvenes en los contextos rurales andinos, es la interacción con las TIC. A través de esta interacción, se produce una articulación dinámica entre lo que es considerado lo tradicional –o mejor dicho rasgos predominantemente tradicionales- y lo moderno –o rasgos predominantemente modernos-.

Durante el proceso de auto-diagnóstico desarrollado por el proyecto “Aphapy: ciudadanía adolescente” (Centro Para Programas de Comunicación, 2002) en todos los establecimientos educativos del altiplano paceño, los jóvenes señalaron como una “necesidad” tener acceso a equipos y salas de computación y a extensiones telefónicas. La televisión y la radio juegan también un rol preponderante en la configuración de culturas juveniles acercándolas cada vez más a la modernidad: a través de programas especializados para jóvenes, consumos culturales dirigidos (moda, uso del lenguaje, apropiación y carga de sentido a los espacios públicos, etc.), que son incorporados por los mismos y re-acondicionados a sus contextos.

Por ejemplo, en la población de Machacamarca, perteneciente a la mancomunidad AROPAC III, algunos jóvenes se reunían en la casa de uno de ellos que tenía televisión, todas las noches se reproducía esta tarea y en función de un programa que ellos observaban (“Otro rollo” programa de humor juvenil mexicano), aprovechaban para fortalecer sus lazos afectivos y de comunicación. Generalmente era común escuchar de algunos de ellos una palabra o frases enteras utilizadas en programas mexicanos y argentinos, combinados con los códigos de lenguaje aymaras para comunicarse entre ellos.

El escenario se complejiza, con la inserción de la telefonía celular⁴, la creación de Telecentros Comunitarios, el uso de IPOD, MP3 y equipos electrónicos familiares para los y las jóvenes. Por ejemplo, son familiares los casos en que familiares que emigraron a otros países, además de las remesas enviadas a sus familias, envían ropa y equipos electrónicos de última generación, profundizando la interacción de las nuevas generaciones rurales con las TIC.

f) El mercado

La mayor parte de las interacciones con lo urbano se producen –además de la escuela- a través de la inserción de los jóvenes en el mercado. Cada población tiene su día específico de feria, ese día las personas de las comunidades cercanas se congregan ofertando sus productos y adquiriendo otros, organizando y reforzando las redes socio-económicas, generando espacios diferenciados de interacción para jóvenes (fútbolines, tiendas, video juegos, salas de proyección de videos, salas de Internet y juegos en red, etc.), para mujeres (venta de algunos productos generalmente en compañía con otras mujeres de la comunidad), y para hombres (conversación en paradas de mini-buses y buses, esquinas donde ofertan mano de obra, reuniones, etc).

⁴ Con la implementación del proyecto “Infraestructura Descentralizada para la Transformación Rural” IDTR, gran parte del altiplano boliviano tiene señal de telefonía celular. Se conoce por ejemplo que jóvenes del Municipio Padilla no tienen electricidad, pero hay señal de teléfono celular. Cada semana uno de los jóvenes viaja a la comunidad más cercana, recarga los celulares y retorna a la localidad. Los celulares terminan siendo de uso público.

Los encuentros culturales y económicos que se producen en las ferias configuran distintas modalidades de consumo cultural: desde la vestimenta de acuerdo a la moda, gustos musicales, alimentos para jóvenes, uso del lenguaje adoptado de programas y telenovelas particularmente argentinos y mexicanos, hasta la interacción con las nuevas tecnologías de la información y comunicación; los cuales son incorporados a la comunidad con naturalidad reforzando aquellas valoraciones positivas en torno a las salidas de los y las jóvenes de la comunidad, y que permiten interactuar con lo urbano y la modernidad.

De la comunidad, se sale al pueblo y de éste a la ciudad; este itinerario es considerado como un rito de paso (entre otros) que permite hacerse **jake**. Sin embargo, el mercado no es un fenómeno únicamente urbano y ajeno a la comunidad; la comunidad se sirve de las redes familiares y de compadrazgo para realizar-promover las salidas de las personas a otras poblaciones y/o ciudades. Por ejemplo, un compadre o familiar que tiene su casa en la ciudad de El Alto, La Paz, Viacha, Colana, Achacachi, etc., recibe a sus ahijados, parientes o familiares -consanguíneos, políticos y sociales- cuando llegan de sus comunidades y viceversa, etc.

Las redes familiares y de compadrazgo, permiten en la lógica de conversación y crianza, que los jóvenes puedan “salir” de la comunidad en busca de mejores oportunidades, si son exitosos pueden salir temporal o definitivamente del círculo (es una decisión personal), pero si no salen exitosos pueden volver a la red familiar y comunitaria cuando quieran; no hay conflicto en la salida de la comunidad, pues regresar a la comunidad (exitoso/a o no) es una modalidad de “llegar”, es un aprendizaje. En algunos casos, atendiendo las aspiraciones de los jóvenes y los grados de internalización de las prácticas y estilos de vida predominantemente occidentales, pueden implicar serios conflictos internos al momento del retorno a la comunidad. El ejemplo más representativo, es el joven que al retornar a su comunidad tiene la intención de promover mejoras estructurales, pero no encuentra las condiciones, y esto particularmente se vuelve en una condición de discriminación estructural en la que conviven

De allí que es tan importante la participación de los jóvenes hombres y mujeres en la construcción de redes sociales y familiares comunitarias; y que principalmente se realizan a través de las fiestas: los/as jóvenes beben con los adultos, la bebida y el compadrazgo (ritualizados) se constituyen en elementos culturales de cohesión social, que a su vez permiten construir redes para superar condiciones estructurales de marginalidad en las que conviven.

III. Principales aspectos críticos

Las premisas presentadas, demuestran que si bien existen condiciones estructurales de discriminación en las que vive la población rural joven, también han desarrollado estrategias de vida que les facilita su interacción en la sociedad boliviana, articulando lógicas predominantemente andinas con lógicas predominantemente modernas. Sin embargo, es necesario prestar particular atención a los siguientes asuntos críticos:

a) Discriminación estructural. Responde a las condiciones históricas y estructurales de pobreza y desigualdad en las que las comunidades rurales del país se encuentran. Esta concepción afirma que sólo el hecho de nacer y vivir en contextos rurales andinos, se constituye en una situación de discriminación por las falencias estructurales con las que vive el país. Las principales características de este proceso son: falta de servicios básicos (agua potable, electricidad, saneamiento, caminos); sistema educativo deficiente; nivel de instrucción de los padres y familias bajo, lo que imposibilita la apertura de nuevas oportunidades y escenarios para los y las jóvenes rurales por desconocimiento.

La discriminación estructural opera desde hace muchos años en el país, y pese a que se han hecho esfuerzos desde el Estado, las Organizaciones no Gubernamentales y las mismas organizaciones sindicales y originarias, aún no ha sido posible eliminar estas diferencias. En consecuencia, la población rural, vive y convive en condiciones desfavorables en comparación a la mayoría de la población urbana.

b) Discriminación estructural interiorizada. Uno de los problemas más impactantes de la discriminación estructural, es el hecho de que las personas que viven en este contexto, interiorizan la misma y la vuelven parte de sus prácticas cotidianas. Este proceso sin duda se realiza de manera inconsciente, sin embargo, es el que llega a afectar más a los y las jóvenes rurales, en cuanto opera sobre su propio comportamiento y los mantiene en situación de marginalidad. Veamos algunos escenarios:

- *En la familia.* Las familias rurales que se forman en condiciones de marginalidad y discriminación estructural, interiorizan comportamientos discriminatorios y auto-discriminatorios en el seno familiar. Desde la imposibilidad de pensar las relaciones de los miembros en el marco de la equidad de género, el desconocimiento de los derechos humanos y la sumisión al sistema económico familiar de subsistencia, condicionando que los y las jóvenes rurales, se dediquen a actividades tradicionalmente destinadas a este grupo, desconociendo los mecanismos de acceder a nuevas y otras oportunidades más allá de su comunidad.
- *En las organizaciones originarias.* Al interior de las organizaciones originarias también se reproducen algunas actitudes discriminatorias. Por ejemplo, es común observar una contradicción del mundo adulto que por un lado insiste en insertar a los jóvenes en el sistema de organización de la comunidad, a la vez que desea que busque nuevas oportunidades y salga de la misma. El sólo hecho de pensar en esta doble necesidad (articulación/desprendimiento). Por otro lado, si bien se ha abierto el escenario a la participación femenina, se nota que ésta aún es reducida, pero se encuentra condicionada por situaciones familiares extraordinarias:

“¿Qué hacía antes? El año 2002 me dedicaba más a mi colegio, a algunas reuniones comunales a las que pertenecían mis papás; me iba hasta Cabra Cancha con trece o catorce años. No querían que vaya, pero no podía ir nadie más, mis hermanos habían viajado. Y así me han tenido que tomar en cuenta en la comunidad.” (Juana Cuellar. Zudañez).

- *En los proyectos que trabajan con jóvenes.* La injerencia de ONG en el ámbito rural ha insertado iniciativas de trabajo específicamente destinados a jóvenes. El

fundamento es el de la concepción de la juventud desde una visión occidental, y en muchos casos estos proyectos son una adecuación de iniciativas urbanas en contextos rurales, generando rupturas y quiebres tanto al interior de las ONG como con los y las mismas jóvenes. En todo caso, para los técnicos de muchas ONG es común conversar sobre la timidez de los y las jóvenes, la imposibilidad de articular ideas o simplemente de poder expresar y hacer valer sus derechos. En muchos casos, se reconoce la influencia de los padres de familia que incluso niegan la participación de sus hijos en proyectos de desarrollo, argumentando falta de tiempo o que les quita responsabilidades en el seno familiar. Sin embargo, es en el surgimiento de estas contradicciones que los y las jóvenes suelen identificar nuevos retos y posibilidades que les permiten romper con estos procesos estructurales de discriminación, veamos:

“Tenemos que consolidarnos como organización y continuar este trabajo con más mujeres. Aunque me preocupa que a veces la organización no puede estar estable, porque los jóvenes no son todavía responsables. Y por la migración que hay, a veces se van, y ya no cumplen con sus responsabilidades. Pero eso es por lo que debemos trabajar y unirnos más para mejorar nuestras organizaciones.” (Dora Rivera. Comunidad Piura Mayu, Zudañez)

- *Construcción de identidades.* Uno de los aspectos más críticos de la discriminación estructural interiorizada es el de la influencia en la construcción de la identidad colectiva de los jóvenes rurales. Se dice que ella, generalmente tiene la autoestima baja, tiene pocas proyecciones de largo plazo (es difícil responder a la pregunta ¿cómo te ves de aquí a cinco años?); y finalmente, se configura una construcción grupal que encuentra cada vez menos espacios diferenciados para sus interacciones.

El dilema entre tradición y modernidad, genera conflictos en términos de las oportunidades que tienen los y las jóvenes urbanos en comparación con los rurales. El problema se agudiza por ejemplo cuando se producen procesos de migración campo-ciudad. Cuando se le pregunta a un joven en que colegio prefiere estudiar, las decisiones que tienen mayor reconocimiento en orden de elección personal son: a) en un colegio fiscal de La Paz; b) en un colegio privado de la ciudad de El Alto; c) en un colegio fiscal de El Alto; d) en un colegio privado de la comunidad; e) en un colegio fiscal de la comunidad. Como se puede apreciar, la discriminación estructural interiorizada influye negativamente en la valoración de las propias instituciones de educación local.

- *Sentido de pertenencia.* Finalmente, una de las implicaciones más serias y que se ve que afecta a todas las comunidades rurales, es la construcción de sentido de pertenencia a la comunidad. Todos los y las jóvenes, y más en el contexto reciente de alta migración campo-otros países, ha afectado seriamente la construcción de sentido de pertenencia, influyendo negativamente en el “retorno a la comunidad” y mostrando escenarios futuros de comunidades sin habitantes jóvenes: “comunidades fantasmas”.

c) Estrategias de articulación e inserción al sistema en el campo del conocimiento y ejercicio de los Derechos Humanos. Un avance significativo al momento de hablar de las culturas juveniles en contextos rurales, es el de la inserción del discurso de los derechos humanos. Sea a través de la escuela, la televisión o de las ONG que trabajan en éstos contextos, se están creando cada vez más y nuevos escenarios favorables para el ejercicio de los derechos de los y las jóvenes rurales.

Es común percibir que los y las jóvenes inserten en sus discursos el de los derechos humanos. Si bien es cierto, que en muchos casos no se conocen de memoria a qué derechos se refieren, lo importante es que saben que los tienen y que al reclamarlos pueden mejorar sus condiciones de negociación en cualquier escenario. En este sentido, la inserción del discurso de los derechos humanos, en el contexto de la convivencia de lógicas predominantemente andinas y predominantemente modernas, facilita la mejora de lo que se afirma como condiciones estructurales de discriminación.

IV. Conclusiones y recomendaciones prácticas para el Estado y la Sociedad

Ciertamente, se observan tres grandes escenarios para la mejora de las condiciones de discriminación estructural que aquejana la juventud rural de Bolivia:

a) Políticas públicas de Estado, departamentales, municipales y locales. Es un imperativo para el Estado y todos los actores de la sociedad boliviana el promover el diseño e implementación de políticas de Estado a favor de este grupo generacional rural. Las políticas de Estado, deben tomar en consideración las particularidades de este grupo, tomando en cuenta variables como la interculturalidad, el género y el ejercicio de los derechos humanos.

Las políticas públicas de Estado, deben ser diseñadas de tal forma que sea posible articularlas con políticas departamentales –en el marco del proceso de descentralización administrativa- y bajar aún más, hasta sobrepasar el nivel municipal y llegar eficientemente al nivel local. Del municipio a la comunidad y de la comunidad a la localidad.

Generalmente, se cree que con la inserción de iniciativas y proyectos de derechos humanos se ha solucionado gran parte del problema. Es importante realizar un balance crítico al respecto, pues mientras estas iniciativas promueven Consejos Municipales de la Juventud, y procesos de “organización juvenil” para participar en la construcción del POA Municipal; no se dan cuenta, que en realidad los y las jóvenes deberían estar dedicados tiempo completo al desarrollo de sus potencialidades, su crecimiento y búsqueda de oportunidades.

Sería pertinente preguntar a los técnicos de ONG –particularmente- si ¿mientras luchan por la participación de los jóvenes rurales en la construcción del POA o en el consejo municipal, sus hijos “urbanos” (o los jóvenes urbanos en general) también están participando en la construcción del POA en las ciudades?. Este tipo de razonamientos, son precisamente los que permiten reflexionar los procesos de discriminación estructural, impulsando a los jóvenes a insertarse al mundo adulto aún mucho antes de lo que ya suele suceder.

b) Prácticas cotidianas de los y las jóvenes. Los y las jóvenes rurales, no se encuentran totalmente descontextualizados de la modernidad. Como se ha señalado al principio, tienen estrechas interacciones con la tecnología, la televisión y esto permite que estén familiarizados con otros contextos, realidad y oportunidades.

El análisis de las prácticas cotidianas de los y las jóvenes permite identificar una serie de estrategias que ellos y ellas mismos van diseñando para articularse “sin reparos culturales” a la sociedad boliviana. De esta manera, es posible comprender cómo en las fiestas, se les ve bailar alegremente música electrónica (que en Europa siendo un tributo al cuerpo y al individualismo se baila a solas) como si se tratara de una comparsa de tinkus, todos bailando el mismo paso y al mismo ritmo.

De la misma manera, el consumo cultural facilita la interacción de los y las jóvenes con la modernidad. Para muchos es común tener que ir a “cancharse” unos pesos (trabajar) para poder comprar el último CD “trucho” (pirata) de Ricardo Arjona o de las Chicas Mañaneras; o simplemente comprarse la chamarra de Jean con una foto gigante de Van Damme, Cristian Castro, El Ché o Evo Morales.

c) ¿Ejercicio de la ciudadanía en contextos rurales?. La propuesta de fondo en este ensayo, gira en torno a si es posible pensar en la construcción del ejercicio de la ciudadanía de los y las jóvenes en contextos rurales andino-bolivianos. Inicialmente, sólo pensar en la “ciudadanía” en contextos rurales, pone en evidencia cierto etnocentrismo de corte occidental.

Sin embargo, en cuanto, los pobladores del campo o de la ciudad, se sienten parte de un Estado es posible hablar de sentido de pertenencia a una comunidad, y este es precisamente el trasfondo del ejercicio de la ciudadanía. El sentirse parte de un territorio, reconocido por él; con derechos y deberes ante él; y con posibilidades de correspondencia mutua en términos de realización personal y colectiva. Es pues, posible, hablar del ejercicio de la ciudadanía en contextos rurales, siempre y cuando se tenga clara las implicaciones estructurales y cotidianas que operan sobre su población.

d) La configuración de nuevos movimientos sociales basados en las prácticas cotidianas de los y las jóvenes. Las prácticas cotidianas de los y las jóvenes, al sumarse, marcan tendencias, y estas tendencias son las que re-configuran las sociedades actuales. Esta reflexión no sólo se aplica al escenario urbano, sino también al rural.

Citando a Rojas (2005), se reconoce que las prácticas culturales de los y las jóvenes –también en contextos rurales- estarían gestando nuevos movimientos sociales. En el siguiente cuadro se muestran las características de los movimientos sociales “tradicionales”, y las características de los denominados “movimientos sociales contemporáneos” basado en el análisis de las prácticas y la vida cotidiana de los y las jóvenes:

	Movimiento social tradicional	Movimiento social Contemporáneo
Sistema al que pertenece	Vida Formal e institucionalizada	Vida cotidiana y prácticas culturales
Formas de organización Articulación política (prácticas de poder)	Organización formal con estructura visibilizada A través del liderazgo en una estructura jerárquica	Asociacionismo cotidiano, informal Ejercicio de identidades
Tipo de liderazgo	Liderazgo “representativo” elegido y/o reconocido democráticamente	Liderazgos transitorios, cambiantes, esporádicos según prácticas identitarias estratégicas
Articulación con el sistema social	Agenda organizacional: “pliego petitorio”	Proyectos de sociedades invisibilizados ante el sistema social oficial caracterizados por tendencias masivas
Mecanismo de presión/crítica	Interpelador (es decir habla o se dirige a) hacia instituciones reconocidas	No interpela, crea sus propios sistemas y vive en ellos
Estrategias de movilización	Movilización, socialización y concientización programada y organizada	Ignora el sistema y crea sus propios sistemas de referencia los cuales brindan sentido a las acciones.
Objetivo programado de su existencia	Cambio Social: enfoque desarrollista	Felicidad personal: enfoque humano subjetivo, no es un proyecto lineal ni desarrollista
Proyecto de sociedad que gesta	Conocimiento de la realidad; crítica, demanda, cambio, no se cumple y a veces genera frustración = conflicto/negociación.	Si cree en que haya una realidad social homogénea, la cuestiona o la vive a través de las prácticas culturales. A veces se genera frustración = construcción de otro sistema = Relaciones de poder y negociación

Evidentemente, las prácticas cotidianas y culturales de los y las jóvenes –urbanos y rurales– están reconfigurando las sociedades, y de diversas y creativas maneras, están rompiendo las estructuras discriminatorias en el Estado Boliviano. Es un comienzo, queda aún mucho por hacer. De allí es que surgen algunos desafíos como:

- “Atender con mayor detenimiento la vida cotidiana y las prácticas culturales de las nuevas generaciones. (escenarios clave: ejercicio de ciudadanía, sexualidades, identidades, espacios públicos, religión, economía, política —prácticas de poder—, lenguaje y estética, culturas juveniles rurales, etc.).
- Dar mayor prioridad a procesos de comunicación pero en el marco de la comprensión y la apertura a la construcción colectiva de conocimientos en el marco de la diversidad cultural con enfoque de género.
- Poner énfasis en el trabajo en: espacios públicos, familia, instituciones educativas, instituciones gubernamentales y de sociedad civil en escenarios urbanos y rurales. (Rojas: 2005).

V. Bibliografía consultada

K'ayamanta

2007 “En nuestras vidas”. Evangelina Navia (recopiladora). Sucre.

RODRÍGUEZ, Mario

1997 “La construcción colectiva del conocimiento en la educación popular: desafíos actuales en contextos culturales andino-bolivianos”. PROCEP. La Paz.

ROJAS, José Eduardo

2005 Conferencia dictada en el Encuentro Nacional de adolescentes. 5 al 7 de noviembre de 2005 “Apuntes: culturas juveniles y movilización social”. La Paz.